



Mesoplodon europaeus (Zifio de Gervais)

Por Mónica Pérez-Gil

El zifio de Gervais fue descrito en 1840 a partir de un cuerpo hallado flotando en el Canal de la Mancha. Desde entonces, los registros de la especie se han repetido en aguas tropicales y templadas del océano Atlántico. El cráneo tipo que se conservaba en el Museo de Caen (Francia), fue destruido durante la II Guerra Mundial.

Se diferencia del resto de zifios presentes en Canarias por aspectos como la forma de la cabeza, la posición y tamaño de las aletas o el tamaño del pedúnculo. Sin embargo, estas características son difíciles de apreciar en un avistamiento que suele durar escasos minutos. Serán la coloración jaspeada del lomo, el parche ocular oscuro y la posición de los dientes en los machos adultos, los que den pistas para una identificación correcta.

De fuertes hábitos oceánicos, aparece en las aguas profundas de más de 2000 m y pendientes continentales y raramente ha sido observado sobre la plataforma continental. Es una especie teutófaga (se alimenta de cefalópodos), aunque en algunos contenidos estomacales se han encontrado también peces de profundidad y crustáceos.



Foto 1.

Los machos adultos de *M. europaeus* tienen 2 dientes localizados a un tercio de la distancia entre el extremo del hocico y la comisura bucal. Son visibles con la boca cerrada.



Mesoplodon europaeus (Zifio de Gervais)

No existe mucha literatura sobre su ecología y comportamiento ya que no son muy habituales los avistamientos a nivel mundial. Sin embargo, en la costa oriental de Fuerteventura y Lanzarote es relativamente frecuente, aunque difícil de observar debido a su carácter críptico y al hecho de que permanece en inmersión largos periodos de tiempo.

Su principal amenaza es el ruido antropogénico como el que producen determinados sónares de uso militar durante ejercicios navales. Tanto es así que se han registrados episodios de varamientos masivos de zifios en coincidencia con ejercicios navales en varias partes del mundo, 8 casos en Canarias. El último, en el que murieron 14 animales, tuvo lugar en 2002. Las investigaciones forenses realizadas por veterinarios patólogos del IUSA (ULPGC), revelaron que los cetáceos presentaban “lesiones consistentes con una enfermedad descompresiva” y que existía una relación directa con el uso de esos sónares. Desde entonces se estableció una moratoria para este tipo de maniobras militares que sigue vigente. No ha habido más varamientos de este tipo. Otras amenazas son la captura accidental en redes o palangres o la ingesta de plásticos.

Es una especie protegida por diversas directivas, convenios y leyes a nivel europeo e internacional e incluida en la categoría de “data deficient” en la Lista Roja de la UICN.



Foto 2.
Avistamiento de zifio de Gervais en la costa oriental de Lanzarote en septiembre de 2022. Al fondo, la isla de Lobos.